

# **CAMPAÑA CRISTIANA**

## **CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO**

**ES NUESTRO DEBER Y SALVACIÓN**

*A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,  
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.*

**Alfredo Medrano**

Colección:

**Campana Cristiana  
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

**José Alfredo Medrano Medrano**

Diseñador gráfico:

**Elmer Cárdenas España**

Impreso en El Salvador por:

**AM Editor**

Av. Fernando Benítez, s/n

Santa Rosa de Lima

Departamento de La Unión

El Salvador, Centro América

E-mail: ameditor@yahoo.com

Tel. 64129 33

Primera edición, agosto 2003

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el  
consentimiento del autor.

## INDICE

Es justo y necesario, es nuestro deber y salvación .....	5
Santa Rosa de Lima .....	21
Luchar contra la pobreza .....	29
Bendición de Dios .....	35
Al Papa Juan Pablo II .....	42

# MANIFIESTO LABORAL

Considerando constituciones, leyes, normativas,  
acuerdos, proclamaciones, etc.

Considerando derechos, deberes, reconocimientos,  
libertades y demás.

Considerando pueblos, ciudades, regiones, comunidades,  
naciones, continentes, en fin.

Considerando sentimientos, necesidades, sensaciones,  
sufrimientos y vivencias.

## MANIFESTAMOS

La vida nos pertenece, la felicidad nos pertenece.  
Tenemos la obligación de vencer los obstáculos,  
el deber de aprender y producir constantemente,  
el derecho al trabajo.

Cuando nos niegan nuestro derecho laboral,  
lo conquistamos nosotros mismos,  
trabajando sin desánimo en todo el mundo.  
Empleamos nuestras fuerzas en construir una vida mejor,  
haciendo lo que sabemos y nos conviene hacer a la perfección:

### **TRABAJANDO**

Con la Campaña Cristiana  
Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo,  
los desempleados creamos nuevos puestos de trabajo,  
promoviendo y rentabilizando el Comercio Justo y Salario Justo,  
a fin de recuperar la felicidad y riqueza que habíamos perdido,  
para continuar viviendo dignamente hasta el final de los tiempos.

## **ES JUSTO Y NECESARIO, ES NUESTRO DEBER Y SALVACIÓN**

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

En nuestro pueblo nunca nadie debe olvidar, todos nuestros jóvenes estudiantes deben saber, que nuestro ex cura párroco español, Leopoldo Barreiro Gómez, hace 25 años, en 1975, comenzó a estafarnos, a todos los de Santa Rosa de Lima, desde cuando se dedicó a recaudar donativos en El Salvador y en Europa, diciendo que eran para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. En vez de hacer la obra social, en la Conferencia Episcopal, durante la guerra civil, además de bendecir armas para que asesinaran a la gente que luchaba contra la corrupción y la miseria, se dedicó a robar millones de colones de la ayuda que enviaban desde Europa, Estados Unidos, Canadá y demás naciones.

Todos los millones que el sacerdote español robó en nuestro país, todas las valiosas propiedades y empresas que adquirió con dinero robado, en las doradas playas del Océano Pacífico, en la encumbrada Puerta del Diablo de los Planes de Renderos, en las fértiles tierras del valle de Zapotitán, en la capital de nuestra nación, sus cuantiosas inversiones y cuentas bancarias, sus altos cargos eclesiales, su titulación de Doctor en Derecho Canónico graduado en Roma, sus placen-

teras fiestas y ostentosos despilfarros para financiar sus vicios, sus lujosos y potentes Mercedes Benz, su bonita residencia en la colonia Layco, no le han servido para nada bueno, sino para demostrar su inmoralidad, envilecimiento y desprestigio. Todas las pruebas de la perversión de nuestro antiguo párroco las tenemos en El Salvador, y nadie las puede destruir.

Varias de mis amistades y parientes en Santa Rosa de Lima, incluso hermanos y hermanas de otras Iglesias cristianas, me dicen que temen que los sacerdotes me puedan meter en la cárcel si no tengo pruebas fehacientes para demostrar sus estafas. Yo les agradezco a todos su preocupación por mí, pero no soy yo el que estoy preocupado, sino los sacerdotes y monseñores corruptos, porque en el Registro de la Propiedad, Raíz e Hipotecas están inscritas, a disposición de los abogados que las presenten a juicio, todas las escrituras públicas de compraventa de las propiedades familiares que adquirieron con dinero robado, las múltiples evidencias que demuestran la multimillonaria perversión religiosa.

A pesar de que llevo tantos años denunciando públicamente al sacerdote español, no sólo por la radio, sino con documentos publicados que he entregado a notarios para que certifiquen mi firma, el estafador Leopoldo Barreiro Gómez no se atreve a enjuiciarme en los tribunales salvadoreños, porque sabe que de inmediato mis abogados iniciarán una investigación a nivel nacional sobre todos los bienes inmobiliarios que adquirieron los sacerdotes y monseñores corruptos durante los años que duró la guerra civil, para demostrar que no fue sólo el Padre Leopoldo el estafador, sino que fue un gran

montón de hipócritas los que no se dedicaron a ayudar a los pobres, sino a robar las millonarias ayudas humanitarias internacionales.

Antes me llamaba Alfredo Molina, porque soy hijo de Elena Emperatriz Molina Paz, de la pobre sirvienta que vivió y me parió en Santa Rosa de Lima. Los de la familia Molina siempre nos hemos caracterizado por nuestra integridad, porque nunca le hemos andado robando nada a nadie. Yo fui educado por la familia Medrano con la misma rectitud y seriedad de la familia Molina. Con mi familia materna siempre estuve relacionado. Francisco Molina, mi tío Chico, es hombre de trabajo y de reconocida honradez, y, además de haber sido juez en nuestro pueblo, fue el que apadrinó mi bautismo como cristiano en nuestra Iglesia Católica.

La gente mayor de este pueblo recordará que en la década de los cincuenta, cuando yo nací, el Dr. Juan Molina Reyes, mi tío Juan, era amigo de la familia Medrano, y como recto hombre de leyes repudiaba la corrupción, incluso la de su propio gremio, a tal grado que varias veces dijo: «*Me avergüenzo de mis colegas*». Fui educado con mucho rigor, por muchos parientes que deseaban mi bien, para ser lo que ahora soy.

El Dr. Juan Serarols h., mi tío Nito, hermano de Carmen Serarols Vda. de Medrano, también es abogado y notario de reconocido prestigio en San Salvador; y, cuando comencé a denunciar la perversión del párroco español, me aconsejó que todo lo hiciera por la vía legal. Así lo he hecho, a rajatabla. Me he preparado a fondo, en diversas especialidades y con documentos fidedignos que demuestran la perversión sacer-

dotal, para defender, en los tribunales si es preciso, la integridad moral de mi familia adoptiva, la integridad de la familia que tan generosamente me dio todo su amor, educación, propiedad, capital, apellido, prestigio, honradez y temperamento, para ser lo que soy, Alfredo Medrano, su único descendiente.

Decenas de miles de nuestros clientes conocieron a Carmen de Medrano y recordarán que mi madre, como buena catalana que es, nunca le gustó que nadie le quedara debiendo ni un centavo siquiera. Fueron centenares de niños y niñas de nuestro pueblo los que tuvieron que regresar caminando, bajo el sol, hasta la casa de sus pobres madres, a buscar el centavo que les hacía falta, para poder moler en nuestra fábrica el maíz que necesitaban para hacer las tortillas y comer. Así de riguroso soy yo también, tan riguroso como mi madre catalana, y por eso no dejo escapar al tramposo sacerdote gallego, hasta que nos pague todo lo que nos debe a los de Santa Rosa de Lima, hasta el último centavo, máxime ahora que su deuda se ha incrementado, debido a los daños y perjuicios que nos ha causado, en decenas de millones de colones.

Cuando vayamos a juicio, mis abogados no tendrán ninguna dificultad para demostrar la corrupción del sacerdote Barreiro Gómez, ya que la autenticidad de las escrituras públicas de todas las compras efectuadas con dinero robado, nadie podrá negarla ante ningún tribunal. Por ejemplo, el Dr. Juan Serarols h., jamás se atreverá a cometer perjurio ante un jurado. A mi tío Nito lo conozco y les aseguro que él confesará la verdad que nos hará libres.



Cuando vayamos a juicio, presentaremos ante el jurado a muchas honorables personas que no se atreverán a negar la evidencia documental de centenares de escrituras públicas. Así procederemos, hasta destrozarnos la hipocresía sacerdotal.

No le temo a los tribunales de justicia salvadoreños, porque en la estafa del sacerdote español están involucradas muchas personas respetables que le temen a la justicia de Dios, al igual que le temen a la justicia de los hombres, que confesarán la verdad.

Cuando vayamos a juicio, tengan por seguro que derrotaremos en los tribunales públicos y eclesiásticos a los corruptos sacerdotes y monseñores que nos han estado estafando y denigrando.

Tengo pleno derecho a denunciar a los sacerdotes y monseñores corruptos, porque ellos son los culpables de que miles de salvadoreños estemos soportando la extrema pobreza y que se haya destruido nuestra Cáritas Parroquial y todas nuestras obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestros hipócritas sacerdotes, para seguir robando el dinero de las ofrendas y las ayudas internacionales, necesitan seguir manteniendo atontados a los católicos de nuestro pueblo. A los curas estafadores les interesa que los católicos sigamos siendo ignorantes, que sigamos rezando inútilmente, para así ellos poder seguir enriqueciéndose y envileciéndose impunemente.

No basta con rezar. La oración que no tiene poder para convertirse en buenas obras cristianas, no sirve para nada. En Santa Rosa de Lima, todos los hermanos y hermanas católicas tenemos que aprender a crecer en la fe, haciendo obras de

misericordia que beneficien a los pobres, ya que ese es el verdadero camino de la salvación.

En su Epístola Universal, Santiago, a los cristianos nos dice: *«Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma»*. Sin embargo, nuestro actual cura párroco, durante casi dos décadas, en vez de animarnos y apoyarnos, se ha dedicado a “excomulgar” a todos los católicos que deseamos hacer obras sociales, demostrándonos su impiedad, su falta de amor al prójimo, su corrupción.

Nuestro hipócrita cura párroco, por ser amante del dinero, en Santa Rosa de Lima ha utilizado las hostias consagradas como si fueran machetes para descabezar a quienes no nos sometemos a su perversión. Aquí hay muchas personas católicas que injustamente hemos sido “excomulgadas” por nuestro sacerdote, y ya hubo una profesora que dijo, al ser amenazada de “excomunióón”, la siguiente frase: *«Me vale (...) que me excomulgue el Padre Benigno»*.

Por usar la hostia consagrada como arma para doblegar o aniquilar a la gente, nuestro párroco es el culpable de tan graves ofensas a la Ley de Dios y a la Iglesia Católica. Mientras Juan Pablo II pide perdón por los crímenes que cometieron los sacerdotes inquisidores, aquí seguimos soportando a tan hipócrita traidor y despiadado inquisidor.

Si nuestro sacerdote no hubiera utilizado las hostias para torturar y aterrorizar a la gente que no comulga con su perversión, nadie habría dicho tan groseras palabras en nuestra comunidad eclesial, ni yo tendría necesidad de estar combatiendo su hipocresía.

Si nuestro sacerdote hubiera hecho obras sociales, si hubiese actuado de buena fe, jamás habrían habido tantos insultos, pleitos y robos en nuestra parroquia. En vez de cumplir con su obligación cristiana, nos ha demostrado que es un sanguinario ladrón del dinero de los pobres y un perverso administrador de nuestros sacramentos.

Nuestros sacerdotes, Leopoldo Barreiro Gómez y José Benigno Parada Alfaro, nunca han querido hacer obras sociales en nuestra parroquia, porque las obras exigen la inversión de gran cantidad de recursos económicos en su financiamiento, así como la participación de gran cantidad de personas en su administración y desarrollo. A esos malvados no les interesa que se gaste dinero en obras sociales, ni les interesa que la gente los vigile, para seguir robando más.

Las obras sociales son personas jurídicas que tienen, al igual que las personas físicas, derechos y obligaciones legales y morales que cumplir. Por eso, al igual que de oficio se persigue, acusa, juzga y condena al que deliberadamente roba y asesina a otra persona de nuestro pueblo, nuestros sacerdotes también son delincuentes, por robar y despilfarrar dinero de los pobres, y por liquidar a nuestra Cáritas Parroquial, la Escuela Comunal Agrícola «Santos Perla de Ventura», la Escuela de Educación Especial «Divina Providencia», la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de

El Salvador y su Centro Comercial Cooperativo.

En nuestra parroquia, el dinero ha sido motivo de perdición de nuestros sacerdotes y de discordia con nuestro pueblo. Entre otros escándalos que hemos tenido que soportar, ahora somos testigos de la controversia existente entre nuestro cura párroco y el hermano Marcos Omar Cruz, con "excomunión" incluida, y todo por culpa del desmedido amor del dinero.

Quienes no están de acuerdo con el hermano Marcos Omar, lo acusan de que se está robando las ofrendas y que con ese dinero ha construido su bonita casa en la colonia El Prado, reprochándole que su actividad religiosa es un lucrativo negocio particular, a tal extremo que abandonó el puesto de venta que tenía en el mercado, y que su esposa Reina también dejó de dar clases como profesora, para dedicarse a cobrar por las oraciones de sanación.

Quienes no están de acuerdo con nuestro cura párroco, lo acusan de que se ha llevado dinero de nuestra parroquia, para financiar la construcción de valiosas propiedades en San Martín, para su familia y sus hermanos. También lo acusan de que ha excomulgado al hermano Marcos Omar, porque se negaba a entregarle la parte de las ofrendas que le pedía, que es por venganza de dinero. Además, cuando hacen sus críticas, muchos aseguran que nuestro cura párroco no tiene derecho a reclamarle nada a ningún otro predicador, porque sin ningún escrúpulo se dedicó a despilfarrar el dinero en Pathfinder y muchos más vehículos de lujo.

Los miembros de la Iglesia que más defienden a nuestro sacerdote, miembros del Consejo Parroquial, reconocen que el Padre Benigno recibe donativos en nuestro templo, y ase-

guran que ese dinero le pertenece a él, dicen que todo ese dinero es suyo, ya que la gente se lo entrega a él personalmente. Y yo con esto no estoy de acuerdo, porque mi familia ha sido víctima de ese maldito ladrón de ofrendas.

Mi madre, Carmen Vda. de Medrano, para colaborar con la reconstrucción del templo, le dio un valioso donativo a nuestro sacerdote, todos los miles de colones que había reunido por la venta de todos los bienes de nuestra casa. Y nuestro cura párroco no destinó nuestro dinero para la reconstrucción del templo, sino que se lo apropió para financiar sus vicios personales.

No acepto que ningún miembro de nuestra Iglesia critique a mi madre, diciendo que no ayudó a la reconstrucción de nuestro templo parroquial. Esa acusación de que no colaboró, no es cierta, sino que fue nuestro cura párroco quien se robó todo el dinero que donó mi madre. Por culpa de los sacerdotes ladrones, durante décadas, en nuestro pueblo, mucha gente ha estado hablando mal de muchas personas que han obrado bien.

Si en Santa Rosa de Lima nadie sabe cuánto dinero donó mi madre para la reconstrucción del templo, fue porque nuestra donación el Padre Maligno no la declaró al Consejo Parroquial, sino que se la robó, al igual que se ha robado otras muchas donaciones, para financiar sus perversos vehículos de lujo y sus construcciones personales.

En Santa Rosa de Lima y en San Salvador, durante toda su vida, mi madre siempre ha donado cuantiosas cantidades de dinero para diversos proyectos parroquiales, incluso mi familia ha financiado el estudio de sacerdotes en seminarios eu-

ropeos, pero con los honestos nunca hemos tenido ninguna dificultad. En mi familia cometimos el grave error de confiar en el Padre Leopoldo y en el Padre Maligno, ya que, por culpa de esos dos ladrones, mucha gente en nuestro pueblo sigue hablando mal de mi madre.

Que varios miembros de nuestra parroquia hablen mal de mi madre, se los perdono, porque ellos también son víctimas de los sacerdotes hipócritas que los mantienen engañados. A quienes no les perdonaré nunca nada, hasta que confiesen y se arrepientan de todos sus pecados mortales, es a esos dos hipócritas ladrones, al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, porque son los culpables de tanto robo y degeneren en nuestra Iglesia.

Yo fui educado por la familia Medrano, para trabajar, para crear, para servir, para compartir, para triunfar, para disfrutar, para mejorar nuestro nivel de vida. Antes la fábrica de mi familia suministraba la energía eléctrica a todos los habitantes de Santa Rosa de Lima. Antes iluminábamos las calles y los hogares de este pueblo. Ahora me dedico a iluminar la mente y a enriquecer el corazón de toda la gente.

Afortunadamente Dios me ha dado entendimiento y fuerza de voluntad para comprender y solucionar muchos problemas que existen en nuestra Iglesia. Desde hace mucho tiempo me he estado preparando para lo que ahora estoy haciendo. Desde cuando trabajaba en el Banco de Comercio, comencé a pensar en la realización de obras sociales que fueran eternas, que beneficiaran a todos. Debido a la guerra civil que soportamos en nuestra nación, no quise continuar con las empresas comerciales de mi familia, ni con mi empresa inmobiliaria, ni

con mis estudios universitarios, para poder dedicarme en cuerpo y alma a hacer obras de misericordia.

Reconozco que influyó en mí la enseñanza cristiana que de niño me brindó la familia Medrano, especialmente la que me dio Carmen de Medrano, ya que fue ella quien se esmeró en que conociera las obras que san Juan Bosco hizo en todo el mundo. Si me he sacrificado durante tanto tiempo, no ha sido para hacerle mal a nadie, sino para beneficiar a toda la gente.

Gracias a Dios, este hijo pobre de una sirvienta pobre y a la vez hijo rico de una familia rica, como tuve la dicha de conocer mi humilde procedencia y la potencial capacidad creativa que me habían proporcionado, como deseaba demostrar mi fe con obras, como deseaba recompensar con buenas obras todo lo bueno que en este pueblo me dieron, hace dos décadas comprendí las bienaventuranzas y asumí que *«para un cristiano los bienes materiales son sólo un medio para fines y valores superiores, espirituales y sobre todo eternos»*, de tal forma que me he despojado de todas mis propiedades y capitales en Santa Rosa de Lima, para guardar en mi corazón y promover en todo el mundo la *«visión cristiana sobre el uso de los bienes y la propiedad»*.

En nuestra parroquia todos saben que durante dos décadas he estado promoviendo la realización de obras de misericordia que benefician a los más pobres. Cumpliendo mi obligación de hacer el bien, porque es justo y necesario combatir la corrupción, me dedico a desenmascarar la hipocresía de los sacerdotes y monseñores de nuestra diócesis que se roban los donativos internacionales y las ofrendas locales para financiar sus perversos vicios personales.

Por desgracia, nuestros sacerdotes y monseñores se han vuelto codiciosos, se han dejado dominar por el dinero, se dedican a robar el dinero de los pobres, para financiar su propia perdición y la de nuestra Iglesia; y, en vez de ser piadosos, se dedican a “excomulgar” a todos los que no nos sometemos a su perversión religiosa. Por esa razón, todos los que deseamos combatir la corrupción y el desempleo, cada vez con más profesionalidad, debemos seguir haciendo obras de misericordia corporales, canalizando y compartiendo todos los recursos necesarios para financiar el desarrollo social y económico de nuestros pueblos, que también son obras de misericordia espirituales para la salvación de nuestros sacerdotes y obispos.

Les prometí hacerlo y no juré en vano. Lo he organizado todo para que el dinero sirva para unir a esta parroquia, utilizando el dinero como instrumento, no para hacer mal, sino para hacer bien, para unir a todos en torno a un proyecto común, a un rentable proyecto generador de empleo, que nos beneficie a todos, donde la gente tenga trabajo y salario digno para vivir.

Lo he preparado todo de tal forma que nuestras empresas y obras generadoras de empleo por siempre continuarán desarrollándose en nuestras poblaciones y en las demás naciones del mundo, ya que a las actuales generaciones les interesa, y a las futuras generaciones les seguirá interesando, trabajar y devengar el salario justo y necesario para vivir con la dignidad merecida. He cumplido mi mejor misión, organizar nuestro «*Ministerio Laboral*».

Debido al inmenso y generoso movimiento de solidaridad



existente en Europa, Estados Unidos y Canadá, es muy fácil traer donativos millonarios de estas naciones para nuestros pueblos. Aquí, en El Salvador, cientos de organizaciones ya han traído donativos para obras sociales, sin mayores dificultades.

En cambio, para los católicos de Santa Rosa de Lima, teniendo en cuenta todo el tiempo y capital que nos han estafado, realmente lo difícil no es traer del extranjero muchos millones de dólares donados para nuestras obras, sino lograr que todos esos millones no se los sigan robando nuestros hipócritas sacerdotes y obispos.

Construir colegios y hacer obras sociales en nuestro pueblo, incluso sin traer donativos del extranjero, es fácil. A todos los católicos y católicas que se fueron a la Iglesia Evangélica Emanuel, les ha resultado fácil hacer obras en nuestra ciudad, siendo esa una de sus máximas alegrías y motivo de alabanza a Dios.

En cambio, a todos los católicos y católicas de Santa Rosa de Lima que intentamos hacer obras sociales, nuestro malévolo cura párroco nos "excomulga" y, sin misericordia alguna, nos convierte en enemigos declarados de nuestros hermanos y hermanas católicas.

Los que antes eran nuestros hermanos católicos y que ahora están en las demás Iglesias Cristianas, estudian la Biblia y practican sus enseñanzas, siendo muchos los que predicán la Palabra de Dios con animosa fe, en constante discernimiento y crecimiento espiritual y material.

En cambio, nuestro ególatra sacerdote, no ha permitido que vengan otros sacerdotes y predicadores católicos de recono-

cido prestigio y que desean ayudarnos; incluso, en nuestro templo se ha peleado con varios sacerdotes y a todos los ha echado de nuestra parroquia.

Como a nuestro sacerdote le encanta utilizar el pernicioso poder de las despiadadas leyes diocesanas para estafarnos, por culpa de su corrupción, en nuestra parroquia ha perdido lo esencial, el poder moral para dirigirnos a quienes hacemos obras sociales.

Después de 25 años de robos y escándalos, como no le conviene *que «la verdad nos haga libres»*, ahora el astuto Padre Maligno me invita a comer, “*para que le diga qué es lo que quiero*”. Ya lo sabe: No quiero comer con ningún hipócrita, sino hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima.

Nuestro sacerdote nunca nos dio de comer y beber en nuestra parroquia, nunca visitó nuestros hogares, durante 18 años se burló de nosotros cuando estábamos tirados en la calle, enfermos o presos. Por eso, ahora prefiero comer y vivir para siempre con todo nuestro pueblo.

Prefiero compartir los frutos de mi trabajo con los hombres y mujeres que desean hacer buenas obras de misericordia. Ojalá, algún día, Benigno, mi pobre hermano salvadoreño, entienda lo que digo y comience a vivir un milenio de solidaridad y paz.

Afortunadamente, en El Salvador y demás naciones, hay miles de sacerdotes y de religiosos y religiosas de otras congregaciones, que desean ayudarnos. Lo único que nos suplican es que seamos honestos, que los donativos se inviertan en obras sociales.

Los cimientos de nuestra organización social nadie los ha podido remover de nuestra tierra. Durante todos estos años nadie nos ha podido arrebatarnos las aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola, ni siquiera los abogados en los Tribunales de Justicia.

Que les quede bien claro: todas las obras que construimos en Santa Rosa de Lima, legalmente son propiedad de toda la gente de Santa Rosa de Lima, y en todo momento son legítimamente protegidas por la gente que verdaderamente defiende los intereses de Santa Rosa de Lima. Así seguiremos realizando nuestra sublime misión, en el templo sagrado de cada persona.

Conscientes de nuestro compromiso, lo hemos preparado todo para comenzar a cancelar las deudas a todos nuestros asociados, proveedores y acreedores, a fin de reactivar y rentabilizar, con cuentas sanas, nuestras empresas y obras generadoras de empleo de carácter innovador.

En primer lugar, a todos los miembros de nuestra Asociación Cooperativa, les pagaremos, lo más pronto posible, todo el dinero que depositaron en sus cuentas de ahorros y a plazo, así como los intereses hasta la fecha de cancelación.

También cancelaremos la hipoteca del terreno y edificio que está construido en la Colonia Ventura Perla, para que la Escuela Comunal Agrícola y la Escuela de Educación Especial puedan seguir desarrollando sus programas laborales y pedagógicos.

Asimismo, a los abogados, profesores, administrativos, etc., que brindaron sus servicios en nuestras empresas y obras sociales, a quienes no cobraron, también les pagaremos

lo adeudado.

A los miembros de la Cooperativa que hicieron gastos para cobrar sus depósitos, también se le reintegrará lo que les pertenece, para que nadie salga afectado por el cese de actividades.

Para poder cancelar lo que se debe, así como para financiar las nuevas actividades y obras, comenzamos de inmediato la recaudación de donativos y la venta de nuestros libros y disquetes promocionales, en El Salvador, Estados Unidos, Canadá y Europa.

Para promover nuestra Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo, así como para anunciar las actividades de nuestras empresas y obras sociales, solicitaremos apoyo a la radio, prensa y televisión, con cobertura local, nacional e internacional.

Para reactivar el proceso organizativo en Santa Rosa de Lima, constituiremos todos los nuevos Consejos de Administración y Juntas de Vigilancia, encargadas de promover y controlar nuestras empresas y obras sociales generadoras de empleo, con personas que demuestren su fe y honradez beneficiando a los más pobres de nuestros pueblos y comunidades.

Para la dirección y administración de cada una de nuestras empresas y obras sociales, tanto en nuestra nación como en el extranjero, procederemos a seleccionar, capacitar y nombrar a los directores y personal encargado de cada área de trabajo.

Para promover la Campaña Contra la Corrupción y el Des-

empleo, contamos con la Fundación Empresarios Sin Fronteras; para cumplir todos los aspectos constitucionales y estatutarios, con la Asociación de Asesores Legales Comunitarios; para profundizar el proceso pedagógico de reconversión permanente, con la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal. En España también hemos constituido otras fundaciones, asociaciones y empresas, que en su debido momento daremos a conocer.

Para cancelar las deudas y realizar las obras, desde Europa, Estados Unidos y Canadá, vendrán jóvenes profesionales solidarios, al igual que de aquí se trasladarán jóvenes profesionales salvadoreños a todas las naciones extranjeras, para participar en la recaudación, canalización, inversión y rentabilización de las donaciones internacionales, de conformidad a nuestros nuevos programas laborales generadores de empleo.

A todos los profesionales que participan en el desarrollo empresarial y social de nuestras comunidades eclesiales, les brindamos una formación apropiada para que se conviertan en promotores, administradores y defensores de las nuevas empresas y obras sociales. Además, resolviendo casos en los tribunales de justicia, les enseñamos la aplicación de leyes salvadoreñas y de otras naciones, para evitar que los corruptos continúen estafando a nuestros pueblos.

En España he organizado la Campaña Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, con abogados inmigrantes de otros países, para que en caso de que a nuestro pueblo vengan y salgan huyendo otros estafadores como Leopoldo Barreiro Gómez o Norbert Burkard Fromme, los perseguire-

mos y enjuiciaremos en El Salvador o en cualquier nación del planeta.

La verdad siempre se descubre. En 1989, el Padre Maligno, como era cómplice del Padre Leopoldo, en papel membretado de nuestra parroquia, fotocopió y distribuyó un comunicado condenando a los limeños que deseamos hacer obras. En cambio, en 1990, contra el estafador alemán, Norbert Burkard Fromme, no dijo absolutamente nada. Así son los corruptos. Entre ellos se encubren sus fechorías.

Por eso, para evitar más fraudes y estafas, ahora le dedicamos especial atención a la formación cristiana, empresarial y social de nuestros jóvenes profesionales, y difundimos nuestros testimonios para la educación de nuestros familiares y compatriotas en nuestra nación y en el extranjero, a fin de que conozcan los pormenores de las multimillonarias estafas que aquí han cometido los perversos que dicen que vienen a ayudarnos y evangelizarnos.

En Santa Rosa de Lima muchos creen que el Padre Leopoldo ya no vive en El Salvador. Eso no es cierto. Nuestro ex cura párroco gallego sigue viviendo en San Salvador, en la Colonia Layco, frente a la casa de mi madre, al lado de la Conferencia Episcopal. Todos los motoristas que trabajaron en nuestra antigua fábrica, conocen la dirección de nuestra antigua residencia, porque ahí dormían y comían cuando viajaban a comprar nuestras mercaderías.

Tenemos legítimo derecho a exigirle a nuestros sacerdotes el fiel cumplimiento de sus promesas y la reparación de los daños y perjuicios causados. Por eso, para que nuestro ex cura párroco español construya el Edificio Clínica Casa Co-

munal que en 1975 nos prometió en Santa Rosa de Lima y para que nos pague las indemnizaciones que nos está debiendo, por este medio autorizo a los abogados de nuestra organización para que negocien el cumplimiento de su compromiso y la cancelación voluntaria de la deuda; en caso contrario, si se niega a hacer y pagar lo que debe, en su debido momento, presentaremos nuestra demanda judicial en los tribunales salvadoreños y españoles, acusándolo de estafador.

La justicia al final siempre triunfa. Todas las personas de buena voluntad, gracias a Dios, en cuanto descubren la verdad, siempre cambian. Mi madre, Carmen Serarols Vda. de Medrano, la que había sido engañada y manipulada en mi contra por los sacerdotes corruptos, por fin, me está ayudando con decenas de miles de colones, para que me libre de la miseria. Por supuesto, invierto ese dinero en España y en El Salvador, para trabajar con los hombres y mujeres de todas las naciones que desean crear empresas y obras generadoras de empleo en sus respectivos pueblos y comunidades.

Me costó aprender la lección, pero al final la aprendí. Ahora ya no le suplico ayuda a ningún sacerdote u obispo hipócrita. En España me ayuda mucha gente de todas las naciones, y yo también les ayudo, cada cual en la medida de sus posibilidades. De igual manera, en El Salvador yo les ayudo a todos, y todos conocen a los parientes, amigos y compañeros que me están ayudando, con generosidad y sencillez, sin humillaciones ni discusiones estúpidas.

Durante 25 años he estado preparando la obra que hoy les entrego como mi más valiosa ofrenda de agradecimiento y cariño a mi querida familia adoptiva. He cumplido mi misión

y, con la ayuda de Dios, la seguiré cumpliendo con todos los hombres y mujeres que deseen demostrar su fe y honradez con buenas obras sociales.



## SANTA ROSA DE LIMA

*El que camina con integridad va seguro,  
pero el que toma caminos equivocados pronto será desenmascarado.*

Proverbios 10, 9

Monseñor Miguel Ángel Morán Aquino  
Obispo de la Diócesis de San Miguel

Distinguido monseñor:

Los corruptos dirigentes del Opus Dei son expertos en trastocar la mente de todos los católicos que estafan, son insaciables en su amor al dinero, destrozán a quien sea y lo que sea con tal de obtener el dinero que idolatran, e invariablemente siempre manipulan el evangelio de Jesucristo y los sacramentos eclesiales para calumniar y aniquilar a sus víctimas, sin importarles los multimillonarios daños y perjuicios que causan.

En España y en otras naciones le temen a los corruptos dirigentes del Opus Dei, porque todos los que utilizan a Monseñor Escrivá de Balaguer para enriquecerse son redomados hipócritas, capaces de aparecer durante toda su vida en la radio, prensa y televisión diciendo que aman a Dios y a la Iglesia Católica, mientras arteramente se dedican a utilizar su

maligno poder para programar la mente de sus víctimas a favor suyo, para que les sigan ayudando a cometer mayores fechorías.

El Padre Leopoldo Barreiro, al igual que otros corruptos dirigentes del Opus Dei, no han tenido ningún escrúpulo para acceder a los principales cargos de dirección de nuestra Iglesia, y durante las últimas décadas han utilizado el poder de las instituciones eclesiales que dominan para promover a más personajes corruptos, imponiéndose en la alta dirigencia de la Iglesia una camarilla de corruptos que con dinero y malas artes cada vez corrompen a más laicos, sacerdotes, monseñores y cardenales.

Gracias a Dios, las denuncias de las víctimas e investigaciones de los periodistas, este año, han dejado en pública evidencia que Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, máximo dirigente del Opus Dei en nuestro país, ha utilizado el Arzobispado de San Salvador para encumbrar y encubrir a sacerdotes pederastas y homosexuales. Como cristiano me presento ante todos los Tribunales Eclesiásticos, no sólo para enjuiciar la depravación del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, sino también para enjuiciar la criminal gestión del máximo dirigente del Opus Dei en El Salvador.

Es mundialmente conocido el multimillonario poder que tienen los corruptos dirigentes del Opus Dei para corromper los tribunales de justicia y para seguir cometiendo más fechorías. Gracias a Dios y a todos los santos y santas, el multimillonario fruto de sus robos y estafas de nada les servirá a todos los corruptos sacerdotes, monseñores y cardenales dirigentes del Opus Dei que en El Salvador crearon su propio

infierno.

Todos los corruptos sacerdotes, monseñores y cardenales que han utilizado a Monseñor Escrivá de Balaguer para cometer multimillonarias estafas en este mundo, ya no podrán seguir utilizándolo para cometer más crímenes, porque en el cielo todos los santos y santas ya están esperando a Josemaría para terminar de forjarlo como santo, para que no siga estando al servicio de los hipócritas estafadores que utilizan el Opus Dei para denigrar a nuestra santa Iglesia Católica, sino al servicio de todos los pobres del mundo que nuestro Dios Padre ama y ampara infinitamente.

Los corruptos dirigentes del Opus Dei con mundanos millones de dólares se apresuraron a obtener el título de santidad que necesitaban para seguirse vanagloriando como hipócritas multimillonarios; sin embargo, en el cielo no predomina el dinero de los estafadores, sino la misericordiosa e implacable justicia de Dios. Gracias a Dios, el santo Josemaría no servirá para que los religiosos hipócritas se sigan enriqueciendo y envileciendo, sino para desenmascarar a todos los corruptos clérigos que se han estado aprovechando del Opus Dei para cometer fechorías.

Para cometer su millonaria estafa, el Padre Leopoldo Barreiro Gómez se dedicó a hablar mal de Monseñor Romero y de Santa Rosa de Lima, y con esa misma mala lengua se dedicó a ensalzar a Monseñor Escrivá de Balaguer. Gracias a Dios, santa Rosa de Lima, san Romero de América, y todos los santos y santas que nos presiden ante Dios, le van a enseñar al santo Josemaría que ningún hipócrita estafador debe andar calumniando a ningún fiel creyente de El Salvador,

sino que deben someterse humildemente a la misericordiosa e implacable justicia de Dios.

# LUCHAR CONTRA LA POBREZA

*...están llamados a aliviar la miseria  
de los que sufren cerca o lejos...*

Juan Pablo II

A todos los hombres y mujeres que van a trabajar como Misioneros Laicos y Misioneras Laicas en la Campaña Empresarial Contra la Corrupción y el Desempleo en El Salvador y en el Mundo, por estar en perfecta sintonía con nuestra opción de vida, a continuación les transcribo el mensaje publicado en El Diario de Hoy 25 de mayo/2002, que el P. José María Tojeira S.J., Rector de la Universidad Centro Americana “José Simeón Cañas” (UCA), dirigió a la LXIII promoción de egresados universitarios.

*Amigas, amigos: Se gradúan en un momento singular de El Salvador. Nuestra tierra vive cada día más a costa de los más pobres. Nuestra economía, la nacional y en cierto modo la personal, es viable gracias al trabajo de los más pobres. Porque, en efecto, son los pobres de El Salvador los que más producen en este momento para el país. Son ellos los que se han ido masivamente a Estados Unidos y los que envían con mayor fidelidad remesa tras remesa, día con día, movilizan- do la economía local. Son ellos los que pueblan el comercio*

*informal, la pequeña y microempresa, la maquila y el campo, las grandes instancias proveedoras de trabajo y, con frecuencia, la menos retribuidas.*

*En este contexto, para ser buenos profesionales, además de utilizar adecuadamente todos los instrumentos teóricos adquiridos, tendrán que poner en juego algo todavía más importante: su propia responsabilidad social y su generosidad. Responsabilidad tanto más apremiante en cuanto que ustedes, al igual que la Universidad, al igual que todos, han sido beneficiados por el esfuerzo de esos pobres. Y porque han vivido, hemos vivido, a expensas de los campesinos, de los comerciantes informales, de los que desde sus pequeñas pero sustanciales inversiones activan la economía salvadoreña.*

*Esta responsabilidad social se hace más importante dado que vivimos en tiempos de globalización. Si los mercados mundiales se dirigen hacia la concentración del control de los mismos en muy pocos centros de decisión, tenemos dos caminos: convertirnos en fieles servidores de los más poderosos, permitiendo que nos releguen al papel de proveedores de mano de obra barata, y esperando que nuestro servilismo sea recompensado con las migajas que caigan de la mesa de los satisfechos, o tratar de poner toda nuestra inteligencia y recursos en la construcción de un país que, aun viviendo en un mundo globalizado, trate de compartir recursos, de mantener una equidad interna básica y de ofrecer educación y salud como bases de desarrollo humano.*

*Ser responsables frente a nuestra realidad e historia concreta, de país pobre inserto en un proceso de globalización*

*complejo, implica toda una serie de actitudes y compromisos para quienes nos llamamos profesionales. El primero de ellos sería el mantener los ojos abiertos a la realidad en su complejidad. Un profesional que no capte la dimensión compleja de los problemas, que busque soluciones simplistas o simplemente apegadas a la ley del mayor beneficio individual, aportará muy poco o ninguna solución a la problemática, las necesidades y las carencias que nos aquejan. Ver la realidad, contemplarla, distinguir lo verdadero de lo falso, lo que encubre y distorsiona de lo que esclarece e ilumina, es la primera tarea que un profesional tiene por delante.*

*En segundo lugar, debe poseernos un verdadero espíritu de lucha contra los problemas que vayamos encontrando en nuestro ver y caminar. Un espíritu de lucha que aúne y solidarice a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que viven en nuestro país y que son muchos, la gran mayoría. No un espíritu de lucha violento, desesperado, que tienda a dividir a la sociedad salvadoreña en amigos y enemigos, en buenos y malos, sino un espíritu de lucha que sepa enfrentar con honestidad, claridad e incluso sacrificio personal las lacras institucionales, sociales y personales que permanecen aún entre nosotros.*

*Si no enfrentamos la pobreza, no podremos ni construir una sociedad armónica ni insertarnos productivamente en el mundo globalizado. La pobreza de muchos puede ser rentable para el egoísmo de unos pocos, pero nunca productiva para el desarrollo histórico y social de un país. O enfrentamos la pobreza, o estaremos condenados a repetir la historia de violencia fratricida que cíclica y desgraciadamente nos*

*ha tocado vivir. Si decimos que los pobres nos mantienen, luchar contra la pobreza no es sólo un deber ético y cristiano, sino un principio básico de agradecimiento.*

*Frente al círculo vicioso de la pobreza que genera ignorancia y violencia, se suele hablar del círculo virtuoso de la educación. Superando la ignorancia, dispone a la persona no sólo para integrar mejor las dificultades y esfuerzos que sobrevienen en la vida, sino que la prepara, además para tener un trabajo más productivo y con mayor rentabilidad. Beneficiados por esta situación, ustedes tienen que apostar a favor de una ampliación básica de los niveles educativos del país.*

*Por otro lado, nuestro país necesita ordenar su convivencia sobre la igual dignidad de la persona humana, y si para ello debe vencer el problema grave de la pobreza, debe también invertir en una regulación y en la conformación de una cultura adecuada de la convivencia. No construiremos ni el desarrollo ni la democracia sobre una sociedad en la que impera la ley del más fuerte. Los modos de proceder de buena parte de los que nos gobiernan dejan ver con claridad que en nuestro país existen, cuando menos, dos clases de ciudadanos: los que estamos sujetos a las leyes y los que están por encima de ellas; los que tratamos de crear una cultura de la igual dignidad y de la protección de los débiles, y la de los que cultivan el autoritarismo y la manipulación de las leyes a su servicio o al servicio de quienes tienen dinero para pagárselo.*

*Si algo hay odioso en una democracia es la arbitrariedad de los más fuertes. Y cuando la arbitrariedad se convierte en*



*corrupción, como es frecuente, ni la democracia se mantiene a largo plazo, ni se puede alcanzar el desarrollo. Organizar la sociedad para el desarrollo implica redistribuir beneficios de una riqueza producida por todos. Supone tener conciencia social, regular la convivencia de tal manera que ni el poderoso quede impune, ni el débil se vea orillado y abandonado en sus derechos. Incluye actuar preventivamente ante los problemas en vez de esperar a que sobrevenga la catástrofe para reaccionar.*

*Ante situaciones difíciles, especialmente cuando la propia sociedad ofrece salidas prósperas a los mejor preparados, es necesario recobrar el vigor ético y cristiano. Ser responsable exige reaccionar ante la situación, no plegarse a la misma. A lo largo de su desarrollo profesional tendrán ofertas que incluirán, además de un buen salario, el olvido de sus principios y el menosprecio de los más pobres. Si ustedes se volvieran, a lo largo de su desarrollo profesional, incapaces de tener ideales altruistas, generosos y solidarios, poca esperanza nos cabría.*

*También hay que recalcar que son parte ustedes de un pueblo generoso y valiente. Un pueblo de gente idealista, de mártires y de profetas que supieron decir la verdad y permanecer con el evangelio en la mano al lado de los más pobres y desamparados. Súmense a esa corriente de los generosos, y no se dejen arrastrar por quienes niegan en la práctica la igual dignidad de todas y todos los salvadoreños. Tengan confianza en el Dios bueno que les concedió el privilegio de tener estudios universitarios. Si les ha ayudado a llegar hasta donde están es porque les quiere dar una misión: la de*

*transformar a este país, por usar términos bíblicos, en un lugar donde las armas se conviertan en arados, en donde la justicia y la paz se besen, en donde todos nos podamos llamar hermanos y hermanas, y en donde el abuso, la injusticia, la pobreza y la irresponsabilidad social queden desterrados para siempre. La ayuda del Señor está garantizada, la misión es clara, sólo queda ponerse en pie y comenzar a caminar.*

## BENDICIÓN DE DIOS

*En todo dad gracias,  
pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.*

1 Tes 5, 18

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

Gracias a la bendición que nuestro Dios Padre me ha dado para honrar y glorificar a El Salvador, la familia Medrano Serarols desde mi infancia me adoptó e inculcó los sólidos principios cristianos que he utilizado para impedir que los dirigentes eclesiales nos sigan engañando y estafando.

En Santa Rosa de Lima les consta que durante las últimas décadas, al igual que nuestro Señor Jesucristo, no he tolerado la corrupción sacerdotal. Denunciando su depravación e hipocresía, en 1990 obligué al estafador y homosexual Padre Leopoldo a renunciar para siempre a la Secretaría General de nuestra Conferencia Episcopal, y el año pasado nuestro actual obispo quitó de nuestra parroquia al depravado Padre Maligno.

Llevo veintidós años clamando justicia y, para que reconozcan que Dios ha escuchado la súplica de millones de miembros de nuestra Iglesia que hemos clamado justicia, este año, nuestro Sumo Pontífice, Juan Pablo II, Su Santidad, ordenó “tolerancia cero”, decretando que en todas las nacio-

nes se constituyan Tribunales Eclesiásticos para que los degenerados sean apartados del ministerio sacerdotal y reclusos para siempre en conventos o monasterios, a fin de que no sigan causando mayores daños y perjuicios a nadie; aceptando, si así lo desean las víctimas, que los clérigos corruptos también sean juzgados en tribunales civiles y cumplan en cárceles públicas las condenas que les sean impuestas por sus crímenes, como ya ha sucedido en varios casos. Gracias a Dios, durante los últimos meses, en diversas naciones, cientos de corruptos miembros de nuestra Iglesia Católica han sido apartados del sacerdocio, y algunos, ante los inminentes juicios y condenas, han optado por suicidarse o renunciar.

Los sacerdotes Leopoldo Barreiro Gómez y José Benigno Parada Alfaro, en su torpe afán de seguir engañando y estafando a más gente, utilizaron mal el poder sacerdotal y su mala lengua para denigrarme y excomulgarme. Para que ustedes, fieles hijos e hijas de Santa Rosa de Lima, con sus propios ojos aprecien la justicia y bendición de Dios que me ampara, la antigua residencia de mi madre en San Salvador, en la Colonia Layco, la misma casa donde antes comían y dormían los motoristas que trabajaban en nuestra antigua empresa, es ahora sede de nuestra Conferencia Episcopal y del Tribunal Eclesiástico donde van a ser juzgados esos inmorales e inmisericordes sacerdotes. El estafador Padre Leopoldo engañó a mi familia para echarme de la antigua casa de mi madre y, gracias a la implacable justicia de Dios, en esa misma casa ahora va a ser juzgado y condenado por todos sus satánicos crímenes sacerdotales.

Durante más de dos décadas le he suplicado a Dios que me

ayude a desenmascarar a los hipócritas sacerdotes, obispos y cardenales que utilizan el Opus Dei para encubrir y encumbrar a homosexuales y estafadores, porque gracias a su inmoral ayuda el degenerado Padre Leopoldo se convirtió en Secretario General de nuestra Conferencia Episcopal; y, después de haberlo desenmascarado y quitado del prestigioso cargo episcopal que tenía, lo volvieron a ayudar para que se convirtiera en Canciller Secretario General de nuestro Ordinariato Militar, concediéndole el rango de Coronel de nuestro Ejército Nacional. Gracias a que nuestro Dios Padre ha escuchando mis incesantes súplicas, este año, el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, ha dejado en evidencia su inmoralidad, al haber negado ante los periodistas la existencia de sacerdotes depravados en nuestro país, mintiendo descarada y públicamente, porque el General Sáenz Lacalle desde hace años conoce al pervertido Padre Leopoldo, a su déspota subalterno Coronel y conciudadano español; asimismo, ha demostrado ser inepto administrador del Arzobispado, al dejarse estafar nueve millones cuatrocientos cincuenta mil colones provenientes de donaciones humanitarias, viéndose obligado a presentar su denuncia ante la Fiscalía y la prensa para encarcelar a su estafador y tratar de justificar y recuperar el capital perdido.

Durante veintidós años le he suplicado a nuestro Dios Padre que me ayude a desenmascarar a todos los hipócritas sacerdotes, obispos y cardenales que ilícita e impunemente se han enriquecido y envilecido robando y despilfarrando las donaciones humanitarias destinadas a nuestro pobre pueblo salvadoreño, a los que arpíamente manipulan los sacramen-

tos de nuestra Iglesia para hacerle creer a nuestra feligresía que yo había dejado de ser cristiano, cuando mi cristiandad la vivo en cuerpo y alma denunciando su depravación religiosa, a quienes se han jactado diciendo que he fracasado porque ahora soy pobre, y que ellos han triunfado porque ahora son millonarios. A ustedes en Santa Rosa de Lima les consta que durante los últimos veintidós años me he sometido a vivir de la caridad pública, al extremo que ya no tengo casa propia sino que duermo en casa de parientes y amistades, ni dinero tengo para comprar alimento, medicina o ropa sino que para ello uso lo poco que pido prestado o buenamente consigo haciendo pequeños trabajos, ni siquiera es mía la bicicleta que ahora uso para desplazarme en nuestro pueblo, ni he pagado la computadora que utilizo para escribir, y con todo lo endeudado que estoy demuestro mi cristiana pobreza. En cambio, todas las valiosas propiedades inmobiliarias que el Padre Leopoldo con dinero robado en la Conferencia Episcopal adquirió en nuestro país, todos sus negocios mercantiles fallidos, sus cuantiosos despilfarros de dinero en andar enamorando hombres y preparando las estafas y chantajes de sus millonarias víctimas, los costosos bienes superfluos que ha adquirido y holgazanamente disfrutado en nuestro país y el extranjero, sus placenteras vacaciones, todos sus asquerosos vicios, demuestran su satánica corrupción sacerdotal.

El Padre Leopoldo y otros sacerdotes y monseñores en nuestro país han seguido cometiendo estafas y denigrando jóvenes, por culpa de Monseñor Sáenz Lacalle, quien se ha aprovechado de ser jefe de nuestra Iglesia para encubrirlos y promoverlos a prestigiosos cargos, los cuales han utilizado

para cometer mayores daños y perjuicios a nuestra Iglesia Católica y a todas sus víctimas. No obstante, la justicia de Dios es implacable, y se ha manifestado a través de nuestro pueblo salvadoreño, quien este 13 de julio le negó al Arzobispado los tres millones de colones que solicitaron para la reconstrucción de templos, dejando en pública evidencia el tremendo descrédito en que han caído por culpa de su ladronismo e hipocresía religiosa. Así les va de mal en el Arzobispado de San Salvador, y les irá todavía peor, mientras no se arrepientan de sus pecados y devuelvan a los pobres todos los bienes y derechos que nos han conculcado.

A nuestro Dios Padre le supliqué que me concediera la gracia de saber qué máximos dirigentes eclesiales eran los que realmente amparaban a los sacerdotes que nos estaban estafando en Santa Rosa de Lima, y la facultad para desenmascarar y destrozarse su criminal hipocresía. Gracias a Dios esta dicha me ha sido concedida, para honra y gloria de El Salvador. El Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, sabe que desenmascararé los multimillonarios robos y fraudes que cometían en Cáritas Española, y que no paré de denunciar su corrupción, hasta que se le quitó el privilegio de canalizar la ayuda europea destinada a nuestras naciones. Y ahora, con la prueba irrefutable de que Monseñor Sáenz Lacalle en El Salvador ha estado encubriendo y encubriendo a sacerdotes homosexuales, comienzo a reconvertir el Opus Dei en todo el mundo, para que la Obra de Dios no siga siendo tapadera de dirigentes eclesiales corruptos, y para que todo lo que es de Dios sirva para redimir y dignificar a los pobres de todo el mundo. Monseñor Sáenz

Lacalle era el último dirigente eclesial que me hacía falta atrapar en evidencia pública para comenzar nuestra Campaña Empresarial Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, y, gracias a Dios, Fernando ya está atrapado para siempre en nuestras pobres redes cristianas, y él sabe que de nuestras pobres redes jamás se escapa ningún corrupto dirigente eclesial.

Desde 1975 la memoria del fallecido Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer ha estado siendo utilizada por sacerdotes, monseñores y cardenales españoles corruptos, que imponiendo la nefasta mentalidad del ya difunto régimen franquista se han dedicado a cometer fechorías en todo el mundo, causándonos multimillonarios daños y perjuicios a todas sus víctimas. Gracias a Dios, este año Juan Pablo II va a reconocer la santidad de Josemaría, y desde este mismo año los pobres no permitiremos que a Josemaría lo sigan manipulando los codiciosos y criminales dirigentes eclesiales, porque Josemaría será reconocido como santo de nuestra Iglesia para beneficiar a toda la humanidad, para que los miembros del Opus Dei utilicen todo el multimillonario capital que han robado para realizar obras de justicia y misericordia que agraden a Dios y nos beneficien a los pobres. Muchos dirigentes del Opus Dei han tenido la satánica osadía de utilizar a Monseñor Escrivá de Balaguer para cometer fraudes y robos en todo el mundo, pero de ahora en adelante a esos criminales ya no les permitiremos que utilicen al santo Josemaría para seguir engañando, estafando y excomulgando a más cristianos, impidiéndoles que sigan desprestigiando a este pobre santo y la limosna de los fieles. Para desenmascarar y



erradicar la retrógrada y satánica mentalidad del Padre Leopoldo, de Monseñor Sáenz Lacalle y del Cardenal Rouco Varela, durante los últimos 22 años he proclamado, y en el futuro seguiré promoviendo, gracias a Dios, la espiritualidad y generosidad de nuestra bien amada Santa Rosa de Lima, de nuestra santa patrona y de nuestro continente americano.

En 1975, en el mismo año en que falleció Monseñor Escrivá de Balaguer, el estafador Padre Leopoldo prometió construir un Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial, pero las donaciones que le entregamos y que recibí de instituciones benéficas europeas no las invirtió en la obra social que él mismo ideó y promovió, sino que las utilizó para financiar su ilícito enriquecimiento y depravación sacerdotal, y para impedir la realización de cualquier obra social en Santa Rosa de Lima. Gracias a Dios ese estafador español en El Salvador fracasó.

Con la bendición de nuestro Dios Padre, que me ha concedido la gracia de iniciar en Santa Rosa de Lima la Campaña Empresarial Contra la Corrupción y el Desempleo, los pobres de El Salvador vamos a comenzar a recaudar directamente las donaciones de todo el mundo, para financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo.

Toda la honra y gloria para nuestra Sagrada Familia y para todos los benditos santos y santas que incesantemente en todo el mundo nos han demostrado y nos siguen demostrando su fe y amor con buenas obras de justicia y misericordia.

En nuestra amada Santa Rosa de Lima, a veintitrés días de julio del año dos mil dos de nuestro Señor Jesucristo.

## AL PAPA JUAN PABLO II

*Manténte en tu quehacer y conságrate a él,  
en tu tarea envejece.*

Eclesiástico 11, 20

Su Santidad:

Todos los daños y perjuicios que he soportado por culpa de los sacerdotes, monseñores y cardenales que han utilizado el poder eclesial para calumniarme y aniquilarme, no es ninguna novedad, sino la mortífera historia que se repite desde el inicio de los tiempos, y que seguirá reproduciéndose hasta el fin del mundo. Siglos antes de Jesucristo, el profeta lo advirtió: *“Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente.”* (Jer 22, 3)

Como hombre de este tiempo, he tenido la dicha de ser testigo que Su Santidad ha restituido los derechos de los cristianos que fueron despreciados, excomulgados, torturados y asesinados por los despiadados inquisidores de la Iglesia Católica. Varios siglos después, por fin, nuestro Sumo Pontífice ha reconocido la verdad que nuestros antiguos hermanos descubrieron y proclamaron para bien de la humanidad, cuyas contribuciones al desarrollo del hombre, a todas luces, nos han librado de mucha ignorancia e iniquidad.

Al igual que antes, en estos tiempos, los sacerdotes y mon-

señores corruptos que se dedican a despilfarrar y robar las millonarias donaciones destinadas a ayudar a los pobres, se aprovechan de las leyes diocesanas para seguir cometiendo y encubriendo sus delitos, y arpiamente manipulan el Sacramento Eucarístico y la voluntad de los fieles de nuestras parroquias contra quienes no nos sometemos a su malévola perversión religiosa.

Los hechos hoy en día demuestran que los pobres seguimos empobreciéndonos en nuestro país, mientras los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos se enriquecen y envilecen cada vez más, convirtiendo nuestros templos e instituciones en “*cuevas de ladrones*”, como lo denunciara nuestro Divino Maestro, El Salvador del Mundo.

La necesidad de nuestro pueblo nos obliga a seguir luchando contra la corrupción. Otro millón y medio de damnificados debido a los primeros sismos de este nuevo milenio cristiano, nos obliga a seguir desenmascarando a los corruptos, a fin de lograr que todos los recursos disponibles se destinen a la reconstrucción de nuestra nación.

Todos los salvadoreños tenemos obligación de participar en la reconstrucción de nuestro país, construyendo las más de ochocientas mil viviendas que hacen falta para que ninguna familia salvadoreña carezca de un terreno y una casa que sea de su legítima propiedad, así como los puestos de trabajo donde devenguen el salario mensual que les garantice una subsistencia digna.

No es justo que ahora a los miembros de Cáritas de Santa Rosa de Lima nos impidan participar en la reconstrucción de nuestra nación, tan sólo porque un corrupto sacerdote salva-

doreño sigue siendo incapaz de pedirle perdón al actual director de nuestra Cáritas Diocesana por todos los robos y ofensas que cometió durante la guerra civil.

Tampoco es justo que nuestro ocioso sacerdote español, burlándose del sufrimiento y miseria que ahora están padeciendo las víctimas de los terremotos, con la misma descarada indolencia que demostró durante la guerra civil, malgaste el dinero de los pobres en la propiedad que con capital robado en nuestra Conferencia Episcopal adquirió en la playa de nuestro Océano Pacífico.

En El Diario de Hoy 3 de marzo/2001, Su Santidad nos dice a los salvadoreños que *“el único camino de la paz es el perdón”*. El problema es que los sacerdotes y monseñores corruptos no quieren la paz, ni les interesa el perdón, sino seguir robando las donaciones y las limosnas, para continuar financiando su insaciable perversión.

Su Santidad, en la Carta Encíclica *Sollicitu rei socialis*, en 1987 al episcopado le advirtió que *las «estructuras de pecado» y los pecados que conducen a ellas, se oponen con igual radicalidad a la paz y al desarrollo, pues el desarrollo, según la conocida expresión de la Encíclica de Pablo VI, es «el nuevo nombre de la paz»*.

He leído encíclicas y alocuciones tuyas, he admirado los buenos y constantes consejos que le ha dado al episcopado. Desde luego, no es culpa del Papa, sino del clero que jamás le hace caso a ningún Papa bueno, porque son esclavos del mal y como tales les conviene seguir manteniendo sometida en la ignorancia a nuestra feligresía.

En la carta encíclica sobre el desarrollo de nuestros pue-

blos, Su Santidad expresa con exquisita elegancia nuestro cristiano desafío: *“Este es un desafío que concierne a cada individuo, pero también a las comunidades, a los pueblos y a la entera humanidad. Afecta, de manera especial, a las familias. No es fácil convertirse al perdón y a la reconciliación. Reconciliarse puede resultar problemático cuando en el origen se encuentra una culpa propia. Si en cambio la culpa es del otro, reconciliarse puede incluso ser visto como una irrazonable humillación.”*

En 1986, cuando ocurrió el terremoto de San Salvador, en Santiago de Compostela escribí el *“cuento salvadoreño”*, suplicando que recemos el Padrenuestro con sinceridad, para perdonarnos y en paz realizar nuevas obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres de El Salvador y de todo el mundo. Los sacerdotes y monseñores corruptos han demostrado que prefieren seguir rezando hipócritamente en todas las misas, por su maldito amor al dinero.

Por el fiel amor que Su Santidad siempre ha demostrado por nuestra Santísima Madre Virgen María y por todos los santos y santas que nos presiden ante Dios, tengo fe que el sucesor de Pedro nos bendecirá a los misioneros laicos y misioneras laicas de El Salvador, alegrándose su espíritu al comprobar las infinitas bondades que nuestro Dios Padre desde hace tiempo ha reservado para nuestra Campaña Empresarial Contra la Corrupción y el Desempleo.

Que Dios bendiga eternamente Su Santidad, por el fraterno, sacrificado y misericordioso amor que durante su pontificado nos ha demostrado a los pobres de El Salvador y de todo el mundo.

No escuches a los necios. Como todo buen padre, tal como dice la Sagrada Escritura, “*manténte en tu quehacer y conságrate a él, en tu tarea envejece.*”

Como fieles hijos e hijas de Dios, millones de hermanos y hermanas cristianas en todo el mundo constantemente estamos orando a nuestro Dios Padre, por Su Santidad.